plos de la vida Patriarcal. Ya desde luego no malogra un momento. Como está cerca de su trabajo, desde que amanece hasta que anochece, todo lo aprovecha. No hay para él dias inciertos y perdidos, porque al instante que serena toma su arado. No solo aprovecha el estiércol de su ganado mayor, sino que tambien le añade el de los animales del corral que tiene en el campo, y que no pudiera tener en el Lugar.

Su muger despues de hacer en breve las cortas haciendas de la casa, queda libre y le puede ayudar; habitando en el campo con él se instruye por necesidad en muchas cosas, adquiere el gusto del trabajo, y le puede ser útil en cuidar del ganado, en transportar estiércol á la tierra, en plantar sus berzas ó legumbres, que son el aliño del campo, y en otras mil faenas, que hacen la vida y el alma de la agricultura. Sus hijos desde la primera edad empiezan á servirle: los pequeños conducen el ganado menor, los medianos el mayor, y los mas grandes rompen las motas, para pulverizar la tierra, acomodan los fosos que dividen la heredad, hacen las demas obras que necesitan fuerza, y ayudan á su padre en la labor y en las demas faenas.

Todos son tambien guardas y custodios vigilantes y continuos de su heredad para preservarla de todo daño. Nadie se atreve á abrirle un camino, ni á pisarle sus siembras, impiden que los ganados entren, y si entran los rechazan, en fin estorban los daños ó los remedian. Si las malas yerbas despuntan en sus sembrados, al instante las arrancan, y no dan lugar á que se apoderen de la tierra y debiliten la substancia de los ganados.



Este cuidado activo é incesante con que las mugeres y los hijos limpian las siembras, es el mas útil de todos, y los buenos Labradores saben quánto aumenta y multiplica las cosechas.

Tambien es fácil concebir, quánto esta situacion contribuye á preservar y mantener las buenas costumbres. Toda la familia toma el gusto y la inteligencia de los trabajos del campo. Y el padre aislado en su posesion no tiene la freqüente comunicacion con los hombres viciosos del Lugar, que es la que los corrompe á todos. La distancia le quita la facilidad y la tentacion de ir á la taberna. La sucesion de sus trabajos y la esperanza de los frutos le embelesan y fixan allí su corazon.

Su muger y sus hijos le acompañan y se acostumbran. La muger conserva su inocencia, y los hijos se crian con ella. Ocupados toda la semana en sus trabajos, el dia de fiesta van á la Iglesia, cumplen con su obligacion de Christianos, oyen la palabra de Dios, se proveen en el mercado de lo que necesitan, y vuelven á su rústico albergue á gozar de la paz, tranquilidad y comodidades inocentes. Esta es la almáciga, que produce tantos Labradores honrados y robustos, y de su sobrante se forman los bravos Soldados, los hábiles Marineros, los Artesanos activos, y los industriosos Fabricantes. Esta es en fin la madre, de que nacen todas las clases de ciudadanos útiles.

Es pues de la mayor importancia excitar á los Labradores á que habiten en sus tierras, y tengo para mí, que el mayor y mas digno afan de un Gobierno ilustrado debia ser el promover este objeto con leyes sábias, y pro-

videncias bien entendidas, que no es dificil atinar. Nadie puede dudar, que si un estado se poblara de nuevo, lo mas conveniente, segun los principios de agricultura, política y moral, seria diseminar los Labradores por toda la superficie de la tierra de modo, que no hubiera una porcion mediana que no tuviera sobre sí una casa ocupada por el Labrador, su familia y su ganado.

Se deseara que cada porcion poblada así de casas y familias dispersas tuviera en su centro un lugar ó puesto de reunion, en que habitaran los artesanos necesarios para uso del campo, como herreros, carruageros, &c. y los fabricantes que pudieran formarse en ellos. Y que ademas, y con la distancia conveniente se encontrasen Villas y Poblaciones mayores que fuesen depósito del comercio y de manufacturas mas finas, que necesitan de muchas manos y muchas artes. Lo cierto es que por este método toda la tierra estaria bien poblada, bien trabajada, y todos los oficios se darian el auxîlio de que recíprocamente necesitan.

Si esto es tan visiblemente ventajoso, ¿por qué el Gobierno no contribuirá á que este daño se repare en lo posible? Si la desgracia de las guerras interiores que sufrió la nacion con los Moros, obligó á que por temor de las inopinadas incursiones se abandonase la habitacion de los campos, y que cada Poblacion se reconcentrase en un punto, para no ser sorprehendida y defenderse mejor; si despues la falta de ideas sobre la economía política ha escondido la gravedad de este daño, y no ha pensado en remediarle; ¿no era ya tiempo de pensar en él, y curar un mal que miéntras exîste, es im-


posible que la Nacion se levante al poder y riqueza á que está proporcionada?

Te confieso, amigo, dixe yo aquí, que he corrido las mas de las provincias de España, y fuera de Vizcaya y Galicia, de Cataluña y Valencia, en donde al primoroso cultivo se añade una gran industria y actividad, todo lo demas me ha parecido muerto y desanimado. Todo está como dices: los Lugares muy separados unos de otros, las inmediaciones únicamente cultivadas, y los espacios inmensos que median entre ellos incultos y desiertos. Esto me daba en rostro, pero no distinguia entónces todos los inconvenientes, que este estado de cosas debe acarrear. Tus reflexîones me hacen conocer, que basta ver este aspecto de cosas, la mala distribucion de tierras, la mala colocacion de los pueblos, y el abandono del cultivo, para conocer que toda la miseria que padecemos es una conseqüencia inevitable.

¿Pero qué remedio á tanto mal? ¿Cómo una obra de tantos siglos, una costumbre tan inveterada puede corregirse? ¿Seria posible á los hombres encontrar un remedio? Sí, amigo, me respondió: el Gobierno sin gasto alguno, y con pocas y sábias leyes podria corregirlo todo. No ha faltado quien le ha propuesto no solo los medios, sino tambien para facilitarlo mas, una série de leyes que pudieran remediarlo por entero: leyes por otra parte justas y dulces, que no hacian perjuicio á nadie, que eran benéficas para todos, y que en poco tiempo hubieran hecho revivir el Reyno; pero esta es la desgracia de la humanidad, que el torrente de los negocios corrientes se lleva la atencion de todos los dias, y no

a lugar á poner en execucion los mejores proyectos.

Pero no nos detengamos en lo que no podemos remediar, y dexemos lamentos, que como dices son los suspiros de un hombre de bien. Contraygámonos á nuestro asunto, y te vuelvo á decir, que convencido de la importancia de que cada Labrador viva en su tierra, yo deseara imponerles la obligacion de fabricar á lo ménos una choza ó barraca en que pudieran abrigarse ellos y sus ganados; porque esto empezaria poco á poco á acostumbrarlos, conocerian prácticamente las ventajas, y se esforzarian á mejorar cada dia su hacienda y su habitacion.

Pero ahora no me atrevo; temo espantarlos: es tanta su miseria, y estan tan acostumbrados á vivir en los Lugares, que esta sola obligacion los pudiera arredrar. Me parece pues prudente no insistir en esto á los principios. El tiempo y la experiencia lo podrán conseguir. Y aunque este método será mas lento, es ménos aventurado. Por otra parte, como la dehesa que pienso repartir ahora está tan cerca del Lugar, no tiene los mismos inconvenientes que las que estan mas léjos. Empezaré pues por repartir las suertes, sin imponer esta obligacion, pero no por eso dexaremos de persuadirlos y excitarlos con el exemplo, y ve aquí mis cálculos.

Ya contamos con las ocho casas que nosotros y los vecinos acomodados fabricaremos. Daremos las demas suertes á los que nos parezcan mas capaces de servirlas. Yo les daré los primeros auxîlios. Dentro de dos ó tres años veremos si la operacion puede ó no prosperar. En quanto á mí no puedo persuadirme que unos hombres que



arrendaban una tierra, la trabajaban y la pagaban, dexen de trabajar quando se les da una porcion de tierra no solo de valde, sino que se les auxîlia, y que no se exîge de ellos mas que la octava parte de lo líquido que les queda.

Digo lo líquido, porque mi intencion es, que el total de los productos se considere como una masa, que de esta masa se saque desde luego el diezmo que pertenece á la Iglesia, y las contribuciones directas que se deban al Estado en caso que las haya, y que lo restante se distribuya entre nosotros con esta proporcion: siete partes al Colono para pagarle sus gastos y trabajo, y una sola para mí por el valor de mi tierra. Ya sé que esto es ventajoso al Colono, que pudiera pagar dos ó tres partes; pero te repito, que mi ánimo no es hacer el negocio de un traficante, que quiero imprimir á esta operacion el carácter de beneficencia, y que es menester ahora alentar á los Colonos en un negocio en que no conocen todavia sus grandes ventajas. Pero tambien te vuelvo á decir, que esta sola parte me pagará con usuras el precio actual de mis arrendamientos y de los avances que haga.

De aquí á dos ó tres años veremos con claridad, si esta operacion se acierta ó no. Si no se acierta, yo no habré perdido mas que los avances, y no se pueden decir perdidos; porque habré mantenido y ocupado muchos pobres. Pero la tierra me queda ya mejorada; porque si se ha trabajado alguna cosa, esto debe haber mejorado sus pastos. Si se acierta, discurre quáles son y pueden ser las conseqüencias que este exemplo pu-

diera producir. ¡Qué consuelo para mí mismo ver en poco tiempo mi tierra en labor, haber hecho felices algunas familias, verlas bien establecidas y para siempre y haber multiplicado tanto los ganados, como los frutos de la tierra!

Estas ventajas, aunque grandes en sí, serán muy inferiores al aliento y esperanza que me dará este acierto para poblar otras muy vastas y lejanas dehesas que poseo, donde hay excelente tierra, y en que entónces me será fácil establecer numerosas y felices poblaciones. Entónces y con la experiencia de este logro ya podré exîgir condiciones á que ahora no me atrevo. Les podré obligar á habitar su tierra, y abriré la puerta no solo á los vecinos de este Lugar, sino á todos los que me pidan suerte, de qualquier pais que sean, solo con la condicion de que no tengan diez fanegas propias. Y por este medio esta pequeña dehesa, que habré poblado, me poblará todas las otras.

¿Pero qué digo, amigo? Esta dehesa sola debiera poblar todo el Reyno. Porque ella sola, suponiéndola poblada, debiera abrir los ojos á las Villas, á los grandes propietarios, y alentar al Gobierno mismo. Puede llegar un dia en que yo no tenga mas tierra que dar, por haberla dado toda. Y si todos reconocen las ventajas, todos querrán aprovecharlas. Mis Colonos solos bastarán para excitar este deseo, y presentar una nueva y copiosa almáciga de pobladores. Porque como las suertes no podrán dividirse, y que es menester que pasen enteras al heredero en cada familia, pueden quedar dos ó tres hermanos, que acostumbrados al campo,



no teniendo tierra propia la desearán, y los padres y hermanos se ofrecerán á ayudarlos.

Entónces no será mucho que las Villas convencidas por la experiencia de la utilidad, deseen repartir entre Labradores útiles sus casi inútiles valdíos. Y es posible tambien, que muchos grandes propietarios, unos por generosidad y amor del bien público, y otros por interes, quieran hacer lo mismo, y conviertan los inmensos desiertos, que aprovechan tan poco en las vastas dehesas y yermos á que los destinan, los conviertan, digo, en útiles y productivas poblaciones. El Gobierno mismo despertará con el ruido de empresas tan felices, y promoverá la felicidad pública por un medio tan simple y tan superior á todos. ¡Quántos bienes habrá producido entónces una pequeña y dichosa dehesa!

Figúrate un momento para divertir nuestras ideas: Que entrase en la Nacion con algunos exemplos felices un espíritu general de poblacion, que el Gobierno y los particulares compitiesen en poblar los inumerables desiertos que la afean, la empobrecen y tienen despoblada, que cada Villa, cada propietario y el Gobierno mismo repartiesen las tierras de que pueden disponer entre Labradores útiles, que no tienen tierra propia, y que los ayudasen por estos ó semejantes medios. ¿Quién puede dudar, que en poco tiempo la Nacion se aumentaria considerablemente? ¿Que toda la tierra se veria poblada, habitada y trabajada? ¿Que los ganados y los frutos, los hombres y las subsistencias abundarian? Y en fin ¿que en vez de la miseria y languidez en que

hoy yace la nacion, se la veria alegre, próspera y poderosa?

No te aflijas con el temor de que en algunos años no habría mas tierra que repartir; porque este seria el colmo de la felicidad. Quando una nacion logra ver todo su territorio bien cultivado, quando ya no hay un pedazo de tierra, que no tenga dos brazos que la sirvan, y quando sobran otros muchos brazos, que no tienen tierra en que ocuparse, entónces ha llegado al mas alto punto de su prosperidad; porque de estos brazos sobrantes se sirven las Artes, las Manufacturas, el Comercio, las Tropas, la Marina, la Navegacion, y esto es lo que hace á las Naciones ricas, poderosas y fuertes.

Esta, amigo, puede ser una hermosa novela. El Sabio que conoce, que toda causa debe producir su efecto, no dudará de que leyes sábias, y un Gobierno aplicado y bien entendido deban alcanzar á producir estos bienes. Y así lo que importa es, que cada uno se instruya, y que se aplique. Pero como esto no depende de nosotros, dexemos á Dios y al tiempo las resultas de mi operacion, y no pensemos mas que en executarla con los medios que el Cielo me dispensa. Y vé aquí para resumirme lo que pienso hacer en el repartimiento de mis tierras.

Como el fin de que nosotros tomemos una suerte cada uno, es para enseñar á los Colonos lo que deben hacer con el tiempo, me propongo hacer fabricar desde luego en cada una y en medio de ellas, en quanto sea posible, una casa pequeña simple, pero que tenga todo lo que es necesario ó puede ser útil á un Labrador. Sobre todo haré hacer un corral grande. Esta es la pieza mas importante, en que habrá abrigo para mis gallinas y pavos, habrá un establo para mis vacas, otro mayor para mis ovejas, no faltará un lugar para mis puercos, ni un grande hoyo ó estercolero para hechar á pudrir y dexar madurar el estiércol de mis ganados. Haré cercar todo el circuito de mi tierra con un foso, para que los ganados agenos no puedan entrar en ella, y para su resguardo la haré cercar de haya viva. Esta haya crecerá sobre la tierra que he sacado de los fosos, y tambien me aprovecharé de ella para guarnecer toda la circunferencia de árboles útiles como olivos ó moreras.



Quando ya me vea cercado y seguro de que nadie pueda echar á perder mis trabajos, distribuiré mi tierra en quatro partes iguales. Destinaré una por entero al plantío de un prado artificial. Si tuviere agua con que poder regarle, le plantaré de alfalfa; si no tengo agua y el terreno es húmedo le plantaré de trébol ó heno; y si fuere seco, débil ó pedregoso le plantaré de mielga. Con esta aplicacion á las diferentes calidades de tierra, los Labradores saben que no hay ninguna, que no pueda ser útil y criar una especie de prado. Tendré cuidado de que se hagan los cortes en su tiempo, y estas yerbas me servirán para mantener con ellas mis ovejas y vacas en el invierno.

Las otras tres partes las distribuiré en tres pedazos iguales, y las destinaré para que alternen en sus producciones. Una será para trigo, otra para cebada, y